

“ESTANDO EL DIABLO OCIOSO, SE METIÓ A CHISMOSO...” CONVICCIONES Y SUPUESTOS IDEOLÓGICOS DETRÁS DE LA PRÁCTICA DE CONTAR CHISMES

Jorgelina Lorena Chaya

Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Tucumán

A la hora de contar chismes, todos sabemos qué es un chisme, lo reconocemos y hasta somos capaces de reproducirlo. Pero también sabemos las implicancias -negativas- que socialmente acarrea la acción de contar chismes y la imagen que genera para los demás quienes los cuentan. Incluso, es probable que sepamos -a nivel del *saber práctico*¹ - mucho más acerca del chisme de lo que realmente manifestamos discursivamente -a nivel de lo consciente- por ser un saber compartido por todos.

El *chismosear* es una práctica cultural propia de la oralidad que no ha sido valorada ni reconocida debidamente por los estudios sociales en general ni por los estudios acerca de la comunicación en particular, sobre todo al no tener en cuenta que el chisme posee una dinámica de circulación con una fuerte incidencia sobre el capital simbólico de ciertas personas. Detrás del discurso del chisme y de su circulación en una comunidad hay actores que ocupan diferentes posiciones, estableciéndose relaciones de poder entre los participantes según sea quien posea la información la que se convierte en capital simbólico.

Ahora bien, ya sea tanto en el hecho de contar un chisme como en la imagen que se construye por parte de quien lo transmite se genera en la sociedad una convicción socialmente compartida que establece que *contar chismes está mal* lo que lleva a considerarla una acción mal vista. Esta convicción formulada de manera simple y sencilla esconde una serie de supuestos ideológicos que son construidos como un contenido activo de las subjetividades de los mismos agentes, funcionando a la vez como una suerte de norma moral en el sentido que determina lo que está o no permitido por medio de la aprobación o desaprobarción de la acción cometida por la persona objeto del chisme. Para poder precisar el contenido de esta convicción social es que nos preguntamos ¿Por qué está mal contar chismes? Y ¿cuáles son los distintos grados y

¹ *Saber Práctico*: sería el conjunto de factores psíquicos que subyacen a cualquier acción humana y que explican el curso y la naturaleza de esa acción. Si las acciones, al articularse entre sí son las que constituyen las prácticas sociales, el *saber práctico* sería ese componente de las subjetividades humanas cuya dinámica dará cuenta de la reproducción y la transformación de las prácticas culturales. Por saberes conscientes entiendo a aquellos procesos mentales de los que el agente puede hablar.

modos en que esta convicción efectivamente es asumida por los diferentes agentes del grupo social analizado?

Contar chismes está mal

Una posible respuesta al por qué está mal contar chismes puede encontrarse en el momento en el que el chisme es transmitido de un agente a otro, en la dinámica de su reproducción y circulación. En el acto comunicativo de chismear se pone en evidencia una acción mala o incorrecta perteneciente al ámbito de lo inmoral que fue cometida por alguien, aunque también es inmoral el acto mismo de chismear, de entrometerse en la vida privada de los demás. En otras palabras, en el acto de chismear se concibe una suerte de juego a partir de una doble moralidad concebida en el saber práctico de los agentes que están chismeando que funciona por un lado, al reprobar lo que la persona objeto del chisme ha realizado, criticando la transgresión a la norma moral socialmente compartida que ese tercero ha cometido y, por el otro, al tratar de ocultar la mala imagen que genera el hecho de contar chismes. Esto puede resultar paradójico, dado que la acción de reprobar lo realizado por un tercero es concedida a un receptor a quien se le otorga un rol moralizante sin cuestionar, en ese momento, que su accionar también es inmoral. Lo que los chismosos están haciendo, también está mal por inmiscuirse en la vida privada de los demás. Esta mala acción no es reprobada in situ, pero sí lo es cuando se reflexiona acerca de ella.

Hay un pacto de complicidad entre quienes cuentan chismes justificado a partir de una relación de intimidad instituida en el momento de ubicar en el plano de lo malo lo que un tercero ausente ha realizado y que ellos están sancionando. Hay en los sujetos un interés por conocer la vida privada de los otros, lo oculto, lo secreto y es en el chisme donde se halla ese saber.

De esto se desprende que la convicción social contar chismes está mal se encuentra incorporada en el saber práctico de los agentes y se manifiesta de dos maneras: en un nivel discursivo y en un nivel práctico.

En un nivel discursivo (que es explícito y consciente) los agentes declaran abiertamente que contar chismes está mal como también está mal que alguien cuente chismes. Esto puede reflejarse a través de las siguientes citas a los entrevistados:

“Las personas que cuentan chismes son curiosas, algunas veces verborágicas o entrometidas. ... Es algo que despierta el "morbo" de la mayoría de la gente, es decir, la curiosidad por detalles de la vida privada de otros. Algunas veces se (cuentan chismes) por malicia, con intención de causar daño, por el simple hecho de estar aburridos, etc.

(...) Las mujeres: contamos chismes sobre otras mujeres, aprovechamos para burlarnos de otras a raíz de esos chismes, pero sobre todo creo que nos interesan las relaciones amorosas de los demás.” (Carla)

“Por lo general es gente que no tiene cosas propias que considere interesantes de contar. Suele coincidir con gente resentida, envidiosa, reprimida, crítica. (...) porque cuentan cosas que están mal vistas por la sociedad o que muchos no se animan a hacer o decir como propias o pueden ser problemas, tragedias.” (Ercilia)

Los adjetivos adjudicados a los chismosos, a las asociaciones y relaciones que se establecen con y entre quienes cuentan chismes demuestran que los agentes reprueban el hecho de contar chismes. Su producción y reproducción implican un acto amoral, algo que está mal, prohibido por estar transgrediendo un voto de confianza.

En un nivel práctico (implícito e inconsciente), esta convicción se transmite en el momento de la reproducción de un chisme. Cuando dos o más sujetos están por contar un chisme se ambienta la situación a través de una serie de gestos, mímicas, entonaciones, caras, búsqueda de lugar silencioso, secreto, privado para reproducirlo, de modo que nadie más que los participantes de esta comunicación escuchen lo que se está contando. Los agentes entrevistados reconocen el acto de chismear y manifiestan la complicidad a partir de enunciados como:

“El que lo cuenta empieza con un “sabes que...” inofensivo que va acompañado de un rostro cómplice de lo que se va a decir y generalmente termina “no se lo cuentes a nadie” (Javier)

“hay veces que el que cuenta tiene una tonada especial y hasta le brillan los ojos de una manera determinada. Una de las características es la complicidad del que disfruta contando y del que disfruta escuchando.”(Pablo)

“Se expresa mediante giros, eufemismos, expresiones oblicuas, no directas, porque supuestamente involucra aspectos privados de las personas, porque la fuente es insegura o desconocida, y porque el contenido informativo en realidad es escaso, entonces hay que poner el acento en la forma en que se lo cuenta.” (Joaquín)

Aquí se pone en evidencia que al momento de contar un chisme y a la hora de establecer el ambiente para chismear, debe hacérselo de manera disimulada, con una complicidad que connota que se está haciendo algo malo, prohibido, no aceptado y se está por transgredir algo que desde las convenciones morales y sociales no están consentidas. Se produce así, una suerte de duplicidad moral que por medio del pacto de complicidad implícito entre quienes cuentan el chisme se reprueba el acto deshonesto cometido por alguien y al momento de esa reprobación se concede al receptor un rol moralizante. Es el grupo receptor, son los amigos íntimos quienes a partir de esa instancia establecen las normas morales, remitiendo a determinadas normas o

sistemas de valores como así también a ciertos tipos de concepciones sobre lo que es moral y lo que no lo es y que son aceptadas o no por esa comunidad.

Una segunda respuesta al porqué está mal contar chismes, puede encontrarse en los temas y actos cometidos por los sujetos objeto del chisme. El interés por el chisme circula alrededor de argumentos tales como "engaños, divorcios, burlas, hablar (mal) de otras mujeres, historias de amor, delitos, cirugías estéticas, etc."², temas que suelen ser reprobados por la comunidad porque "cuentan cosas que están mal vistas por la sociedad o que muchos no se animan a hacer o decir como propias...". De estas acciones penadas por la sociedad se desprende la sanción de que quienes cuentan chismes están realizando una acción errada.

Pero a pesar de que la convicción de contar chismes es algo malo, al ser conscientes de que se transgrede algo de la esfera de lo privado para ser llevado a la esfera de lo público, su producción y reproducción continua circulando en un vaivén entre rechazos y aceptaciones, juicios-prejuicios y valores, goce e inmoralidades. Es ante esto, que sostenemos que la dinámica de circulación y reproducción de un chisme no es inocente ni sencilla, sino más bien, posee un nivel de complejidad que implica múltiples operaciones al representarse el universo significativo.

Grados y modos en que funciona la convicción

Los grupos que comparten esta convicción están conformados tanto por varones como mujeres y se pone de manifiesto o bien comienza a reproducirse desde el momento mismo de la endoculturación cuando a un niño se le enseña que "contar chismes está mal" o es "cosa de chismosos" o en el caso de los varones cuando se les dice que "esas son cosas de mujeres". Esta convicción es compartida por ambos géneros pero se manifiesta en distintos grados de subjetividades según cada grupo. Las subjetividades manifiestas según los grupos de varones o mujeres las podremos ver a partir de dos supuestos –que funcionan a nivel de lo ideológico- que se desprenden de la convicción más amplia: Contar chismes está mal.

Por un lado, nos encontramos con el supuesto de que "Los chismes son cosas de mujeres" y por el otro subyace el supuesto de que quienes cuentan chismes (las mujeres por lo general) "lo hacen porque no tienen nada que hacer".

² Si bien esta convicción es analizada a través de encuestas realizadas a hombres y mujeres de entre 20 y 50 años nos arriesgamos a afirmar que la misma se reproduce tanto de manera explícita como implícita por TODOS los agentes sociales gracias a una suerte de representación social acerca de que contar chismes es considerado como algo malo, que no está bien el hacerlo. En Chaya, Jorgelina, "Cosa de mujeres (?)" *El chisme y sus representaciones sociales* VIII Congreso Nacional y III Internacional de Semiótica, Octubre, 2010.

Del primer supuesto (los chismes son cosas de mujeres) se desprende la convicción socialmente compartida de que las mujeres son todas chusmas. Esta convicción es reproducida por los varones en general y otorga una carga negativa y desfavorecedora para la mujer. Pero no son sólo los varones quienes generan esta creencia condenatoria hacia la mujer ya que esta connotación negativa se desgaja también de los diferentes significados que los diccionarios reproducen de manera etimológica en las diferentes lenguas con respecto a qué es un chisme³:

En inglés, la palabra *gossip*, chisme, es utilizada para designar una acepción arcaica a cualquier mujer, y también, más precisamente, a la charlatana y transmisora de novedades; otra acepción de la misma palabra es la composición literaria con forma libre sobre personas o incidentes sociales (...)

En francés la palabra *potin*, donde *pot*, olla deriva de ésta por intermedio de *potine*, término acuñado en Normandía para un calentador "portátil que las mujeres llevaban a sus reuniones invernales; de allí *potiner*, hablar alrededor de la *potine*, y finalmente el fruto de esa conversación: el *potin*, el chisme.

En español existe una Enciclopedia Universal Ilustrada, de Espasa Calpe se manifiestan para "chisme" dos etimologías germánicas sumamente atractivas: la primera, navaja; la segunda, partes genitales de la mujer. La primera no es contradictoria con el latín *schisma* y el griego *sxima*, discordia, disensión, hendidura, es decir "cisma", de donde también proviene "esquizofrenia" en alusión a que esta enfermedad mental se caracteriza, entre otros síntomas, por una disociación (separación) ideomocional. Los dos sentidos aceptados por la Real Academia están allí, el relato transmitido y la "cosa insignificante". La segunda opción coincidiría con la acepción arcaica de *gossip* al vincular una vez más ese relato transmitido con el sexo femenino".

Por su parte, de las entrevistas realizadas a los agentes se desprende, por ejemplo, que quienes cuentan chismes son:

Mujeres sobre todo. Aburridas, sin objetivos claros en su vida que deben llenar ese tiempo hablando de las acciones, conducta y actitudes de otros que son realmente protagonistas. (Juanjo)

Las mujeres son más de contar chismes, aunque estos últimos años se equipara con los hombres. (Juan Pablo)

De estas definiciones y citas podemos extraer la asociación directa del chisme con la mujer y que su asociación inmediata nos remite a que el momento de contar un chisme está ligado a la circunstancia en que la mujer se encuentra en la cocina, entre ollas, charlando,

³ En Cozarinsky, Edgardo (2005) *Museo del chisme*, Emecé, Bs. As.

lo que conduce a su vez a inferir que la mujer, como está haciendo nada, se pone a contar chismes. De esto último, surge un segundo supuesto que es la creencia de que quienes cuentan chismes (las mujeres por lo general) lo hacen porque no tienen nada que hacer. Se asocia el contar chismes con las mujeres porque tienen tiempo de sobra, lo hacen cuando van a la verdulería, al almacén o se juntan en el shopping ya que tienen tiempo libre. Se desprestigian las acciones realizadas por las mujeres ya sean estas actividades de esparcimiento, de recreación o bien a las obligaciones domésticas llevándolas todas a un plano de inferioridad.

Estos supuestos son reproducidos tanto por hombres como por mujeres. En el caso del grupo de hombres otorga a la mujer el papel de la chismosa o más chismosa en relación a ellos de manera explícita y directa, manifestando que son las mujeres quienes cuentan chismes, quienes no tienen nada que hacer o tienen tiempo para el ocio, y son ellas quienes cuentan chismes con más detalles. Para los varones, la mujer es más chismosa que el hombre.

Todos (cuentan chismes), creo que a las mujeres les divierte más que a los hombres, pero es parte de un mito porque también lo hacen, pero me parece que menos tiempo no una tarde entera -como las mujeres- por ejemplo (Javier)

En cambio, el grupo de mujeres otorga el hecho de contar chismes a todos los sujetos, tanto varones como mujeres. Para las mujeres *todos* contamos chismes. Lo llamativo en el grupo de mujeres es que si bien responden en su mayoría que el contar chismes es algo que todos hacen, de sus discursos se infiere una tendencia a adjudicar a la mujer la condición de chusma.

Cualquier persona puede contar chismes pero se caracterizan más en mujeres chusmas -mal intencionados (Carla)

Se cuentan -chismes- en reuniones de amigas. Puede surgir casualmente en un encuentro entre amigas también, si hemos recordado algo sobre alguien y se los queremos contar. Los hombres puede ser que cuenten los chismes de manera más superflua o que les interese comentar a manera de chisme temas más superficiales ya que no tienen en consideración tanto los detalles, como las mujeres.

Es en este punto donde consideramos que se encuentra el carácter ideológico de la convicción. Si bien los agentes femeninos se muestran de acuerdo en que ambos sexos son reproductores de chismes, de manera inconsciente (¿o ideológico?), otorgan a la mujer el ser más chusmas, o que el chisme surge entre amigas o que los varones son más superfluos.

Según el contexto situacional, las convicciones "Contar chismes está mal", "Los chismes son cosas de mujeres", "quienes cuentan chismes (las mujeres por lo general) lo hacen

porque no tienen nada que hacer" se actualizan de manera diferente según el grupo que la ponga de manifiesto. Pero en todos los casos se coloca al otro (ya sea hombre o mujer) en un lugar de descalificación y sus acciones también son desvalorizadas (envidiosos, personas huecas, aburridas, vengativos, intrigantes, irreflexivas, interesadas que cuentan chismes cuando van a la verdulería, no tienen nada que hacer, tienen tiempo de sobra).

Los grados y modos de la convicción varían de manera subjetiva ya sea que la convicción sea reproducida de los hombres hacia las mujeres o bien de las mujeres hacia los hombres. Pero en ambos casos coinciden al otorgar a la mujer un mayor grado de negatividad "a la mujer chismosa".

Conclusiones

Al comienzo del trabajo, afirmábamos que todos sabemos qué es un chisme, que todos somos capaces de reconocerlo y reproducirlo como así también sabemos cuáles son las consecuencias a las que nos atenemos cuando contamos un chisme. Pero muchas veces no somos conscientes de la complejidad intrínseca que conlleva la práctica de contar un chisme ya que es capaz de generar supuestos que por su carácter de ideológicos afectan negativamente a un sector de la sociedad: en este caso a las mujeres.

En todas las situaciones analizadas tanto por medio de las entrevistas como a través de las búsquedas en diccionarios, no sólo se mantiene la convicción de que contar chismes está mal y que es cosa de mujeres sino que también se reproduce en el tiempo y en distintos lugares como un contenido activo de las subjetividades de hombres y mujeres.

Ante esto, podemos afirmar que el chisme no es inocente a la hora de establecer relaciones de poder dentro de una comunidad. El chisme entonces, puede actuar como práctica que regula las relaciones sociales y las posiciones de los agentes re posicionando constantemente a los sujetos y reconstruyendo cotidianamente las relaciones entre ellos.

Bibliografía

- COZARINSKY, Edgardo (2005) *Museo del chisme*. Bs. As.: Emecé,
- CHAYA, Jorgelina (2010) "Cosa de mujeres (?)" El chisme y sus representaciones sociales" en VIII Congreso Nacional y III Internacional de Semiótica, Octubre, 2010.
- KALIMAN, Ricardo (Direct.) (2001) *Sociología y cultura. Propuestas conceptuales para el estudio del discurso y la reproducción cultural*. Proyecto de Investigación "Identidad y reproducción cultural en los Andes Centromeridionales", San Miguel de Tucumán.